

Cosas que Debes Saber Sobre el Pecado



VÍCTOR GARCÍA
PASTOR DE LA IGLESIA CAMINO NUEVO

“La doctrina del pecado original es la única filosofía empíricamente comprobada por siglos de registros históricos”. (G. K. Chesterton).

EL PECADO ES PODEROSO

¿Quién puede detener al pecador en su pecado?
¿Puede el padre detener al muchacho extraviado en la insolencia y la rebelión? ¿Se detiene el adultero en su pasión por la mujer ajena? ¿Se refrena el vicioso con consejos y reflexiones? ¿Tiene compasión el terrorista de sus víctimas? ¿Puedes tú dejar de hacer lo malo para vivir en total obediencia a Dios? ¿“Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien estando habituados a hacer mal? (Jer. 13.23)
Quizás tú digas, yo no soy rebelde, adultero ni vicioso; no soy terrorista ni vivo en la maldad, trato de ser bueno y de buscar a Dios. Pero atiende a esto:

EL PECADO ES UN ASUNTO DEL CORAZÓN NO DE LOS ACTOS

Tú puedes vivir prudente, conservadora y decentemente, puedes ser alguien que cuida sus palabras y su reputación, sin embargo, tus



pensamientos son atrevidos y haces con tu mente lo que no haces con tus hechos. Esta dimensión contemplativa e invisible del pecado, Dios la conoce y la ve muy claramente. Y muchos que delante de los hombres están libres de pecado, ofenden a Dios con los pecados privados de su corazón.

EL PECADO ESTÁ EN EL CORAZÓN DE TODO SER HUMANO

Escucha lo que dice Carlos Spurgeon sobre la naturaleza pecaminosa de todos los seres humanos: “¡Oh, las profundidades del pecado! ¡El pecado es una cosa incomprensible! No hay agua tan profunda en la que los peces no puedan nadar; no hay fango tan asqueroso en el que los cerdos no se quieran revolcar, y no hay pecado tan despreciable que los hombres no sean capaces de cometer.”

Y escucha lo que dice Juan Carlos Ryle sobre lo natural que es el pecado para quienes no se han convertido: “El hombre ciego no puede ver la diferencia entre una obra maestra de Rafael y una escultura común y corriente. El sordo no puede distinguir entre el sonido de una flauta barata y un órgano de catedral. Los animales, cuyo olor puede ser lo más ofensivo para nosotros, no tienen idea de cuánto nos ofenden con su olor, ni se ofenden cuando se encuentran entre ellos. Así, un hombre en su pecado no puede tener una idea justa de cuán vil es su pecado ante la presencia de Dios.”

EL PECADO TRAE DOLOR Y MISERIA

El pecado ofrece los placeres que los pecadores buscan, por eso se deleita en impurezas chismes, vicios, pereza, ambición, codicia y toda clase de iniquidad. Los impíos resuelven sus problemas pecando: ellos mienten, engañan y explotan a su prójimo. Muchos alcanzan prosperidad, bienestar y grandes deleites por medio del pecado. Pero con todas las ventajas carnales que el pecado brinda, su paga verdadera es muerte, dolor, vergüenza, y al final, al llegar a la presencia de Dios, será miseria y condenación eterna. ¿Y por qué? por que el pecado no es otra cosa que un insulto a la sublime justicia y santidad de Dios.

Considera lo que dice Thomas Watson sobre cuál es la verdadera paga del pecado: El pecado es una transacción tan mala que quien se mete a ello va seguro a la bancarrota. ¿Qué consiguió Acán por su bloque de oro? Ese oro fue lo que cortó su alma de la presencia de Dios. ¿Qué logró Judas con su traición? Lo llevó a soga con la cual murió. ¿Qué logró el rey Acáz al adorar a los dioses de Damasco? Fueron su ruina y la de todo Israel (2Cron. 28.23). El pecado al principio parece deleitoso pero luego se vuelve trágico. Podríamos aplicar adecuadamente al pecado las palabras de Salomón, “a muchos a hecho caer heridos” (Prov. 7.26)

EL PECADO SÓLO PUEDE SER VENCIDO POR LA GRACIA DE CRISTO JESÚS

El pecado es tan perverso y engañoso, y la

naturaleza humana tan impotente, que aun los cristianos, amando a Dios y deseando vivir en obediencia, pecan. Por supuesto, la actitud y la reacción de un cristiano ante el pecado son totalmente diferentes a la de los inconversos que no conocen la gracia y el perdón del Salvador.

En primer lugar, un cristiano verdadero no busca el pecado. Pecar no es su estilo de vida, y cuando cae en él es por su negligencia en el uso de los medios de gracia que Dios le provee para vivir en obediencia. En segundo lugar, cuando un hijo de Dios peca, éste sufre un gran dolor espiritual porque desearía nunca haberlo hecho y sin falta se arrepiente con una humillación y un anhelo sincero de restaurar su comunión con Dios. El hijo de Dios se siente profundamente avergonzado ante Dios cuando peca y depende sólo de su gracia para vivir, pues en su anhelo de hacer la voluntad de Dios, no tiene otra alternativa más que aferrarse a la Cruz de su Salvador Jesús.

Este es el clamor sincero de un alma verdaderamente arrepentida: “Ten piedad de mi ¡oh Dios! conforme a tu misericordia, conforme a la multitud de tus piedades, borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado, por que yo reconozco mis rebeliones y mi pecado esta siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de tus ojos... (Sal 51.1-4)

Estás tú aferrado a la cruz donde murió el inocente hijo de Dios por el pecado. No hay nada ni nadie que te pueda librar de la monstruosa perversidad del pecado sino el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

†